

Foto: MyMA



**Juanita Galaz Palma,**  
directora ejecutiva de MyMA SpA

**“Para Chile, cuyo potencial geológico le permite contar con las mayores reservas conocidas de algunos minerales que son críticos para diversas economías desarrolladas, el desafío radica en asegurar un suministro confiable y competitivo”.**

# MINERALES CRÍTICOS Y ESTRATÉGICOS

**E**n los países que son líderes en materias de innovación tecnológica y en soluciones para abordar la transición energética, los minerales críticos son aquellos que son esenciales para estos fines y que requieren, en menor o mayor grado, ser importados con el riesgo de interrupción en el suministro por problemas comerciales o geopolíticos.

Chile tiene un rol significativo como productor de materias primas que figuran en las listas de minerales críticos de diversos países, tales como cobre, litio, molibdeno, renio, selenio y plata y, para nuestro país, tienen un rol estratégico ya que son relevantes para alcanzar objetivos de largo plazo de desarrollo productivo, económico y social.

En este caso, la mayor importancia como minerales estratégicos se centra en el aporte a los ingresos fiscales y al PIB, que está muy concentrada en el cobre y, en menor medida, en el litio, con excepción del año 2022 en el que este último fue muy importante por el incremento extraordinario de su precio. Al respecto, la Estrategia Nacional del Litio y la Estrategia Nacional de Minerales Críticos constituyen iniciativas de políticas públicas bien orientadas para potenciar a Chile como actor clave en el suministro global de minerales críticos, aprovechando el potencial geológico del país y sus fortalezas en el ámbito minero. Ambas estrategias proponen fomentar la producción mediante marcos regulatorios adecuados y alianzas público-privadas, así como avanzar en la agregación de valor, la innovación y el desarrollo de encadenamientos productivos.

Los buenos propósitos de estas estrategias no se condicen con la evolución que ha tenido la producción del principal producto minero del país. En el presente milenio, si bien Chile se mantiene como líder global en la producción de cobre, ha perdido peso relativo en el mercado mundial. Desde niveles de participación del orden de 35% que se tuvo a inicios de los 2000, esta ha decrecido actualmente a 23%, como consecuencia del aumento de la producción anual mundial (desde ~13 Mt a ~23 Mt), y una producción nacional que se ha mantenido relativamente estable en el rango 5,2-5,8 Mt. De esta manera, no se ha aprovechado la oportunidad estratégica de haber tenido una mayor producción, especialmente en ciclos de altos precios.

Para Chile, cuyo potencial geológico le permite contar con las mayores reservas conocidas de algunos minerales que son críticos para diversas economías desarrolladas, el desafío radica en asegurar un suministro confiable y competitivo a escala internacional mediante el fortalecimiento sostenido de la oferta. La agregación de valor siempre será un objetivo plausible, pero en lo inmediato se requiere focalizar las políticas públicas en la creación de condiciones para incentivar la exploración minera, como sustento indispensable para la reposición y expansión de recursos, y el desarrollo oportuno de nuevos proyectos, tanto de empresas del Estado como de empresas privadas.

En este contexto, resulta clave reducir las incertidumbres regulatorias, mejorar la eficiencia en la tramitación de permisos y promover condiciones de inversión que permitan materializar en proyectos la riqueza geológica del país. Naturalmente, todo lo anterior debe realizarse bajo altos estándares ambientales y sociales, incorporando buenas prácticas internacionales, resguardando los ecosistemas y fortaleciendo la relación con las comunidades, de modo de asegurar no solo la continuidad operativa de la industria, sino también su legitimidad en el largo plazo.